

La Olimpiada Cultural de Barcelona en 1992

Luces y sombras. Lecciones para el futuro

Miquel de Moragas

Director del Instituto de la Comunicación y del Centro de Estudios Olímpicos
Universidad Autónoma de Barcelona



El Centro de Estudios Olímpicos (CEO-UAB) publica trabajos en elaboración con el objetivo de facilitar su discusión científica. Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por parte del autor, que conserva la integridad de sus derechos. Este trabajo no puede ser reproducido, ni íntegro ni parcialmente, sin el permiso del autor.

Este texto ha sido presentado en el Simposio "Olympic Arts and Culture Festivals: Recent Experiences and Future Design", celebrado en Chicago del 23 al 24 de junio de 2008.

Ref. WP049

Para referenciar este documento, podéis utilizar la siguiente referencia:

Moragas, Miquel de (2008): La Olimpiada Cultural de Barcelona en 1992: Luces y sombras. Lecciones para el futuro [artículo en línea]. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB. [Consultado el: dd/mm/yy]
<http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp049_spa.pdf>

[Fecha de publicación: 2008]

Sumario

1. Breve introducción histórica. ¿Qué programa cultural proponen ustedes?
2. Barcelona'92: éxito global, luces y sombras de su olimpiada cultural
3. La Olimpiada Cultural en el contexto de la política cultural de la ciudad
4. El modelo organizativo: La Olimpiada Cultural separada del Comité Organizador de los Juegos
5. El modelo propuesto:
 - a. La “olimpiada”: 4 años de programación
 - b. Festivales de otoño.
 - c. Festival Olímpico de las Artes (verano de 1992)
6. Economía y financiación
7. Los objetivos no cumplidos
8. Interpretación cultural de la separación entre OCSA y el COOB'92
9. Comunicación e imagen corporativa de la Olimpiada Cultural
10. Conclusiones. Algunas lecciones para el futuro

1. Breve introducción histórica. ¿Qué programa cultural proponen Ustedes?

La idea de organizar los Juegos Olímpicos de 1992 en Barcelona tiene su origen en 1979 con las primeras conversaciones entre Narcís Serra, entonces Alcalde de Barcelona y J. A. Samaranch, entonces embajador de España en Moscú. Estas conversaciones se formalizaron en 1982, cuando J. A. Samaranch ya era presidente del Comité Internacional Olímpico (julio de 1980) y Narcís Serra era nombrado nuevo Ministro de Defensa de España en el Gobierno Socialista de Felipe González. Pascual Maragall (también socialista), elegido Alcalde de Barcelona en 1983, tomaría con entusiasmo el liderazgo del proyecto. Los trabajos de candidatura empezarían inmediatamente después, en 1984, y culminarían en octubre de 1986 en Lausana con la célebre frase de Samaranch: “a la Ville de...Barcelona”¹.

El dossier de candidatura incluía una atrevida respuesta a la pregunta número 13 del cuestionario del IOC: ¿Qué programa cultural proponen Ustedes?”. La respuesta de la candidatura de Barcelona a esta pregunta tenía, en el fondo, un principal argumento: haremos más y mejor que nadie, haremos una Olimpiada Cultural de cuatro años de duración.

Luego no todas las promesas pudieron cumplirse, poniendo en evidencia que la programación cultural, como en general los programas de política cultural, no permite improvisaciones, sino que exige soluciones de gran complejidad, imposibles de afrontar sin la necesaria planificación y reflexión teórica y sin el compromiso de todas las partes (actores) implicados.

¿Por qué hablar ahora, tantos años después, de la Olimpiada Cultural de Barcelona? Proponemos hablar de esto por dos motivos. En beneficio del Movimiento Olímpico, para descubrir, en aquella experiencia del pasado, algunas lecciones para el futuro de las Olimpiadas Culturales y de la política cultural olímpica en general. También en beneficio de Barcelona y Cataluña para repensar, de forma crítica, sus políticas culturales aprovechando la experiencia única de haber organizado uno de los principales acontecimientos mundiales de nuestro tiempo.

2. Barcelona'92: éxito global, luces y sombras de su olimpiada cultural

Los Juegos de Barcelona merecieron una valoración muy positiva por parte de los más diversos actores, no únicamente del Presidente Samaranch al clausurar los Juegos con la célebre frase “Los mejores Juegos de la historia”, o de los representantes de las Federaciones Deportivas Internacionales y de los Comités Olímpicos Nacionales, sino, de manera más general, por parte de numerosos actores independientes, entre ellos la prensa y la radiodifusión internacional, como consta en diversos estudios académicos².

¹ Moragas, M.; Botella, M. (eds.) (2002): *Barcelona: l'herència dels Jocs: 1992-2002*. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics, UAB; Ajuntament de Barcelona; Planeta, 2002.

² Moragas, M.; Botella, M. (eds.) (1995): *The keys to success: the social, sporting, economic and communications impact of Barcelona'92*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Kennett, C.; Moragas, M. (2006). “Barcelona 1992: evaluating the Olympic legacy”, en A. Tomlinson y C. Young (eds.), *National Identity and Global Sports Events Culture, Politics, and Spectacle in the Olympics and the Football World Cup*. Albany: State University of New York Press.

Moragas, M. (2004). “Barcelona'92: a city convinced of its success movement”, en J. Findling y K. Pelle (eds.), *Encyclopedia of the Modern Olympic Movement*. Westport, CT; Londres: Greenwood Press, p. 225-234.

Las claves del éxito de Barcelona'92 deben buscarse en los múltiples efectos derivados de los Juegos: en la renovación urbanística de la ciudad, en la economía de la región, en la implicación social de la ciudadanía, en las instalaciones y resultados deportivos, en los impactos comunicativos ante los medios internacionales y en los consiguientes efectos a medio plazo en la consolidación de su industria turística, etc.

En el contexto de este éxito global, la Olimpiada Cultural, aparece como un conjunto de luces (múltiples actividades) y sombras (difícil encaje en la organización central del acontecimiento) y con una principal aportación al proyecto: el valor añadido que significó su planteamiento en el dossier de candidatura. Más tarde, como veremos, el verdadero programa cultural olímpico se desarrolló fuera del marco estricto de la Olimpiada Cultural, en la organización de los principales festivales y rituales del olimpismo.

3. La Olimpiada Cultural en el contexto de la política cultural de la ciudad

Para interpretar la Olimpiada Cultural de Barcelona es necesario hacer referencia a la importancia que tuvo la Administración Pública en el modelo de organización olímpica de Barcelona 92³. Más aún, también debe tenerse en cuenta que en Europa, y muy especialmente en Cataluña, la Administración Pública juega un papel decisivo en el ámbito cultural, tanto en relación con las infraestructuras (auditorios, museos) como en relación con la gestión cultural (teatro, medios de comunicación, festivales), con una iniciativa privada muy pendiente y dependiente de las subvenciones. Como veremos las fundaciones privadas, especialmente las fundaciones culturales de las entidades bancarias, tuvieron un protagonismo solo visible al final de la Olimpiada Cultural, coincidiendo con la celebración del Festival Olímpico de las Artes.

El período de preparación y celebración de los Juegos coincidió con numerosas campañas electorales⁴ y también con un periodo de fuerte confrontación política, especialmente visible en el terreno de la cultura, entre el Ayuntamiento de Barcelona (partido socialista) y el Gobierno de Cataluña (nacionalista catalán), en una confrontación expresada ideológicamente en el eje “nacionalismo” - “municipalismo cosmopolita”.

En 1985 habían fracasado algunos intentos de “pacto cultural”⁵ para consensuar la política cultural de Barcelona y Cataluña en materia de infraestructura museística, equipamientos de teatro y música, bibliotecas, programa de normalización lingüística, etc.

³ Botella, J. “Politics”, en Moragas, M.; Botella, M. (eds.) (1995): *The keys to success: the social, sporting, economic and communications impact of Barcelona'92*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

⁴ Desde la nominación de Barcelona como sede de la XXV Olimpiada (18 de Octubre de 1986) hasta 1992, año de los Juegos, sólo hay un año (1990) sin elecciones. Todo este periodo coincide con una fuerte rivalidad entre la Presidencia de la Generalitat Jordi Pujol (centro nacionalista catalán) (1980-1983) y el Alcalde de Barcelona Pasqual Maragall (socialista) (1982-1997).

⁵ En 1985 el Ministro catalán de cultura (Joan Rigol) ya había propuesto un “pacto cultural” entre las distintas administraciones con competencias en el terreno cultural. Pero este proceso terminó aquel mismo año con la dimisión del mencionado Ministro. El diario *El País* atribuía esta dimisión a la imposibilidad de avanzar en el pacto: “Uno de los motivos fundamentales de la dimisión de Rigol ha sido el ataque desatado desde Convergencia (nacionalista) contra su política de apertura hacia la oposición, tachada de

En 1986 el entonces Consejero de Cultura catalán (nacionalista catalán) Max Cahner escribe en el diario *Avui*⁶ sobre la inconveniencia de que el proyecto marco de la Olimpiada Cultural presentado por la candidatura se hubiese confiado exclusivamente a personas del entorno socialista, afines a Pasqual Maragall.

A diferencia de lo que sucedió en otros aspectos de la organización de los Juegos, la Administración española tuvo un protagonismo menor en la Olimpiada Cultural. En 1992 el estado español tenía otras importantes plataformas de proyección cultural: la celebración del 5º centenario del “descubrimiento de América” y la “Expo” Universal de Sevilla. Por lo que respecta a los Juegos de Barcelona la representación simbólica del Estado se centró en la presencia y representación del Rey Juan Carlos y, en general, de la familia Real, tanto en las competiciones, como en las ceremonias.

Todo ello afectó a la Olimpiada Cultural, que terminó quedando al margen de los grandes pactos y del consenso general entre Administraciones e instituciones sociales para la organización de los Juegos, como una actividad menor en el contexto del gran acontecimiento que se preparaba.

4. El modelo organizativo: La Olimpiada Cultural separada del Comité Organizador de los Juegos

El primer organigrama del Comité Organizador Olímpico de Barcelona 1992 (COOB'92) incluía en su estructura una División de Cultura responsable de gestionar el proyecto cultural, con un presupuesto inicial de 3.500 millones de pesetas⁷. Los actos del “Pórtico Cultural” a la Olimpiada (recepción de la bandera olímpica, inauguración de la exposición Barcelona'92 en otoño 1988), aún fueron organizados por esta División de Cultura, aunque, según la prensa, con poco éxito, de público y de participación de artistas⁸.

A los pocos días, sin embargo, se aprobaba la segregación de la Olimpiada Cultural de la organización del COOB'92, constituyéndose la Olimpiada Cultural Sociedad Anónima (OCSA), con capital aportado por el propio comité organizador, pero con administración, locales y organización separada⁹.

La División Cultural del COOB'92 tuvo, pues, una vida bien corta. No así la División de Comunicación que, a partir de aquel momento, tendría las máximas responsabilidades culturales dentro de la organización olímpica al ser la responsable de todos los procesos que implicaban producción simbólica: el diseño e imagen de los Juegos, los relevos de la antorcha y las ceremonias de inauguración y de clausura.

La historia de OCSA, a diferencia del COOB'92, se vio afectada por diversos ceses, dimisiones y cambios

⁶ prosocialista, y contra el pacto cultural que ha negociado” (*El País*, 12 de diciembre de 1985).

⁷ “La Diputación coordina les olimpíades culturals”, en *Avui*, 20 noviembre de 1986.

⁸ At August 1992 the current between the US \$ and the former Peseta was 1 US\$ = 93.05. FedStats [en línea].

<<http://www.fedstats.gov>> . Actualización: 12.03.2007. [Consulta: 10.04.2008]

⁹ “Unas 20.000 personas, bastantes menos de las esperadas, asistieron en la noche del sábado a la fiesta de inauguración de la Olimpiada Cultural barcelonesa. El macrofestival musical *La nit (La noche)*, al que asistieron los Reyes y la infanta Cristina, no logró el éxito de otros recitales multitudinarios organizados en Barcelona. *El País*, 9 de octubre de 1988.

⁹ COOB'92 (1993): *Official Report Games of the the XXV Olympiad Barcelona 1992*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana. Vol. 2, p. 78.

en su dirección¹⁰. En el fondo de estos ceses, dimisiones y cambios organizativos tres principales problemas:

- a) La financiación y el programa de patrocinio de OCSA, diferenciada de la financiación de los Juegos.
- b) La dificultad para insertar el programa cultural en la organización de los Juegos (tanto por parte de los actores culturales como por parte de los organizadores olímpicos).
- c) La dificultad de conseguir el consenso entre los actores políticos implicados en el sector cultural.

5. El modelo propuesto

5.1. La “olimpiada” de 4 años de duración

El programa cultural de la candidatura de Barcelona se proponía ofrecer “más que nadie”, adoptando el formato temporal de los 4 años de duración de la “olimpiada”, distinguiéndose así de anteriores organizadores y de otras candidaturas, que centraban su oferta cultural en actividades culturales concentradas, mayoritariamente, en el mismo año de la celebración de los Juegos.

Este plan implicaba la tematización anual: 1989 año del deporte, 1990 año de las artes, 1991 año del futuro, así como la inclusión de un pórtico cultural (1988) y la propuesta de un periodo más intenso de actividades en los últimos meses, ante la proximidad de los Juegos, con el título de Festival Olímpico de las Artes (1992).

Este criterio temático-temporal se completaba con la propuesta de organizar cada año unos “Festivales de Otoño”, con un gran programa de actividades culturales del máximo nivel, siguiendo el modelo de las políticas culturales de algunas grandes capitales europeas, como Berlín o París, que concentran la oferta cultural de excelencia en esta temporada del año.

Todo este programa se inspiraba en los principios de un nuevo “ideario” de la programación cultural, que se proponía como signo distintivo de Barcelona: creativa, renovadora, con pocas concesiones a la mercantilización del arte, verdaderamente cosmopolita, etc.

A ello se añadían algunos objetivos de política cultural de gran alcance, que luego resultaron inalcanzables en el breve periodo de tiempo que mediaba entre el inicio de la olimpiada y la clausura de los Juegos.

¹⁰ En noviembre de 1998 cesaba al director general del COOB'92, Jaume Clavell. “La base jurídica del cese se basaba en la actitud de insubordinación mostrada por el director general ante la separación de la Olimpiada Cultural del COOB'92. Clavell señaló que esa separación afectaba a sus competencias”. (*El País*, 12 de noviembre de 1988).

La nueva sociedad, presidida por el Alcalde de Barcelona Pasqual Maragall, tenía como vicepresidente al empresario Leopoldo Rodés (persona clave en la promoción internacional de la candidatura de Barcelona) y como consejero delegado a Pep Subirós, asesor para temas culturales del Alcalde de Barcelona, con Margarita Obiols de directora ejecutiva. En noviembre de 1989 dimitía Leopoldo Rodés y en 1991 lo hacía Pep Subirós. La Olimpiada Cultural se cerraba con la incorporación al proyecto de Romá Cuyás, ejecutivo de una gran editorial catalana y exsecretario general del deporte de España, como vicepresidente ejecutivo.

La “olimpiada” resultó excesivamente corta para conseguir estos objetivos. Algunos de ellos se lograron años después, otros siguen aún pendientes en la actual agenda cultural catalana.

5.2. Festivales de Otoño

Una de las principales apuestas de la Olimpiada Cultural fue la organización de un conjunto de actividades artísticas, musicales y teatrales concentradas en una misma época del año (otoño). El Festival Olímpico de las Artes, ya en 1992, sería la culminación de estos programas en fechas más próximas a la celebración de los Juegos.

Según la documentación interna de la Olimpiada Cultural¹¹ los Festivales de Otoño debían ser el marco para desarrollar sus “propuestas de programación en los ámbitos de la música y las artes escénicas, en colaboración con las administraciones públicas, los festivales de música y teatro preexistentes ... con la finalidad de ofrecer a la capital catalana un inicio de temporada coherente y brillante, con proyección nacional e internacional, en los campos del teatro, la danza, la música, la opera, etc”.

Se proponía la “implicación de todos los agentes activos del panorama artístico local y la realización de proyectos realmente internacionales y de gran alcance, con los creadores más significativos de cada momento”.¹²

En 1990, por ejemplo, el “Festival de Otoño” tenía 5 subprogramas:

1. Los teatros del festival (con una oferta de 36 espectáculos)
2. Danza (con una oferta de 8 espectáculos)
3. Música (con una oferta de 20 espectáculos)
4. Espectáculos de pequeño formato “carpa” (con una oferta de 16 espectáculos)
5. Exposiciones (4 exposiciones fotográficas)

Según información publicada en la Memoria Oficial de Barcelona'92, no fue hasta julio de 1991 que el Ayuntamiento de Barcelona, la Consejería de Cultura de la Generalitat (Gobierno de Cataluña) y Olimpiada Cultural SA (OCSA) consiguieron firmar un acuerdo para organizar los festivales de otoño, cuando ya se habían celebrado los dos anteriores Festivales de 1989 y de 1990.¹³

5.3. Festival Olímpico de las Artes (verano de 1992)

La Olimpiada Cultural culminaría con la organización de un programa especial, coincidiendo con los últimos meses de la “olimpiada”, que se denominó Festival Olímpico de las Artes.

¹¹ Olimpiada Cultural (19??): [Documento de divulgación a la prensa]. Archivo del Centro de Estudios Olímpicos.

¹² Olimpiada Cultural (19??): [Documento de divulgación a la prensa]. Archivo del Centro de Estudios Olímpicos.

¹³ COOB'92 (1993), vol. 2, p. 364.

Este importante Festival consistió en algo más de 200 actividades, desde abril hasta agosto de 1992 ¹⁴, siguiendo, de alguna manera, el mismo esquema de los “Festivales de Otoño”, aunque ahora con una mayor implicación de diversas entidades privadas (fundaciones bancarias), de acuerdo con la siguiente estructura:

FESTIVAL OLÍMPICO DE LAS ARTES Junio a Agosto de 1992	
TIPOLOGÍA DE ACTIVIDADES	
ÁREAS	APLICACIONES
Música	. Conciertos (clásica y popular) . Opera
Danza	Múltiples actuaciones, participación principales grupos locales
Teatro	Grupos locales, algunos internacionales
Exposiciones	. Olimpismo (No cumplido) ¹⁵ . Tecnologías, vida, diseño, etc. . Arte: . Medieval . Contemporáneo
Manifestaciones folklóricas	(Sardana, Torres humanas)
Fiestas populares	(Verbenas de San Juan)
Acciones culturales en la villa olímpica	(No cumplido)
Varios	. Filatélica . Premios Barcelona
ESCENARIOS	ACTORES DE REFERENCIA
. Grandes infraestructuras culturales renovadas (No cumplido) . Espacios abiertos (emblemáticos) de la ciudad . Espacios de reconocimiento internacional (referentes turísticos) . Espacios olímpicos (excluidos para la OC)	. Catalanes universales (músicos, pintores, arquitectos, escultores) . (Gaudí, Miró...) . Artistas internacionales de fama mundial
TEMÁTICAS PRIVILEGIADAS	TEMÁTICAS AUSENTES
. Arte y deportes . Medio ambiente . Vanguardias del arte . Diseño	. Olimpismo . Política . Ciencia

6. Economía y financiación

El presupuesto inicial previsto por el Comité Organizador para la Olimpiada Cultural era de 3.500 millones de pesetas ¹⁶. Para completar este presupuesto la Olimpiada Cultural tenía dos fuentes de financiación complementaria: los ingresos por venta de entradas y derechos de televisión y los ingresos por patrocinio. Al final, como vemos en el cuadro siguiente, la aportación de los patrocinadores fue limitada (1.633 millones de pesetas) y la financiación por derechos de televisión prácticamente inexistentes.

El presupuesto final, siempre considerado insuficiente por parte de los organizadores, fue de 6.615 millones de pesetas, aportados en un 59,3% por el COOB'92, un 24,6 % por patrocinadores y un 15,9 % por recursos propios (especialmente tiquets). (Ver cuadro)

¹⁴ COOB'92 (1993), vol. 4, p. 323.

¹⁵ La exposición conmemorativa de la XXV Olimpiada de la época moderna debía titularse: “Historia del olimpismo desde sus orígenes hasta nuestros días”.

¹⁶ At August 1992 the current between the US \$ and the former Peseta was 1 US\$ = 93.05. Fedstats [en línea]. www.fedstats.gov.

El Presupuesto de Olimpiada Cultural S. A. (en millones de pesetas)¹⁷

	1989	1990	1991	1992	Total	Total US \$
Ingresos						
COOB'92, S.A.	910	850	1.240	925	3.925	42,18
Patrocinadores	54	172	191	1.216	1.633	17,55
Otros	196	227	321	313	1.057	11,36
Total ingresos	1.160	1.249	1.752	2.454	6.615	71,09
Gastos						
Gastos generales	310	277	285	356	1.228	13,19
Programas	1.307	1.048	954	2.078	5.387	101,55
Total gastos	1.617	1.325	1.239	2.434	6.615	71,09

Los responsables de la Olimpiada Cultural¹⁸ atribuyeron a los desencuentros entre OCSA y el COOB'92 una de las principales causas de sus dificultades económicas, especialmente su marginación del programa de patrocinio olímpico, pero también el incremento de costes derivado de la necesidad de duplicar los servicios administrativos (locales, personal, etc.). Sin embargo la Olimpiada Cultural pudo beneficiarse de los privilegios fiscales que se habían acordado para los organizadores de los Juegos Olímpicos y la Expo de Sevilla que se celebraba el mismo año¹⁹.

Los patrocinadores olímpicos (TOP Sponsors) no se manifestaron interesados en el patrocinio de las actividades culturales y, además, impusieron sus reglas de incompatibilidad impidiendo que otras empresas pudieran financiar a la Olimpiada Cultural, con el argumento de haber pagado previamente los derechos en exclusiva para sus respectivas grandes líneas de productos. Así la Olimpiada Cultural no pudo beneficiarse de los grandes ingresos que en la década de los 90 representaron los derechos de televisión y la implantación del programa de patrocinio TOP (The Olympic Partners), iniciado en Seúl en 1988.

“Yo personalmente – declaró Pep Subirós- tuve la ingenuidad de pensar que podíamos conseguir medios

Actualización: 12.03.2007. [Consulta: 10.04.2008].

¹⁷ COOB'92 (1993), vol. 2, p. 78-79.

¹⁸ “Entrevista a Pep Subirós”, en Guevara, M. T. (1992): *Estudio comparativo de los programas culturales olímpicos desde México'68 hasta Barcelona'92: elementos para la definición de un proyecto cultural para Puerto Rico'2004*. Director: Miquel de Moragas. Tesina y working paper núm. 12, Universitat Autònoma de Barcelona, Centre d'Estudis Olímpics.

¹⁹ “La sociedad anónima *Olimpiada Cultural SA*, disfrutará, en el impuesto sobre sociedades, del mismo tratamiento fiscal que el comité organizador olímpico Barcelona 1992, en relación con las actividades u operaciones competencia de este, cuya realización y desarrollo le sean encomendadas. *Ley 5/1990, de 29 de junio, sobre medidas en materia presupuestaria, financiera y tributaria* (Procedente del Real Decreto-Ley 7/1989, de 29 de Diciembre), en el *Boletín Oficial del Estado*, núm. 156, disponible en línea:

económicos por nuestra parte, pero aquí nos encontramos bloqueados por una serie de condicionamientos del proyecto olímpico"... "Nosotros hemos tenido las desventajas de estar estrechamente ligados al COOB, en el sentido de que cuando el COOB firmaba un acuerdo de exclusividad esto nos afectaba a nosotros y al final el dinero se lo quedaba el COOB"²⁰.

Así, por ejemplo, en las publicaciones del Festival Olímpico de las Artes únicamente aparecen como patrocinadores el Ayuntamiento, la Generalitat (Gobierno catalán), la compañía aérea Iberia y algunos pocos medios de comunicación locales.

Los patrocinadores TOP no estaban interesados en la actividad cultural y la Olimpiada Cultural se vio restringida por la exclusividad de los patrocinadores olímpicos.

7. Los objetivos pendientes

La ambiciosa propuesta de una Olimpiada Cultural de 4 años de duración, con una oferta temática tan importante, y con tantos compromisos de fondo para la política cultural de la ciudad, terminó con diversas lagunas.

Estas lagunas, a mi entender, tienen su origen en una deficiente previsión de los objetivos alcanzables, en las pretensiones no bien calculadas, como si en materia de planificación cultural fuese suficiente moverse a base de intuiciones, sin los adecuados análisis de prospectiva. Este grave problema de la política cultural de Barcelona volvió a demostrarse años más tarde en el desarrollo de otro gran proyecto cultural de la ciudad: el Forum Universal de las Culturas Barcelona'2004 (que ha tenido continuidad en Monterrey (Mexico) en 2008)²¹, cuyas promesas iniciales tampoco no se vieron suficientemente satisfechas. En Barcelona conocemos bien la dureza de una pregunta reiterada: ¿Qué es esto de la Olimpiada Cultural?, y años más tarde: ¿Qué es esto del Forum Universal de las culturas?

Entre los objetivos previstos y no alcanzados podemos identificar los principales siguientes:

- a) Reducir del déficit histórico (heredado del franquismo) de las infraestructuras culturales.
- b) Revitalizar el mecenazgo cultural.
- c) Formar una nueva masa crítica de actores y artistas.
- d) Fomentar la creatividad y la innovación cultural.
- e) Promover los grupos locales a escala internacional.
- f) Coordinar la actividad cultural de las distintas administraciones públicas

Se trata de objetivos, pretensiones, de difícil realización. Como ejemplo de pretensión exagerada podemos mencionar el caso de los Premios Barcelona de la Olimpiada Cultural, destinados a "cubrir

http://www.boe.es/g/es/bases_datos/doc.php?coleccion=iberlex&id=1990/15348 [Consulta: 10.04.2008]

²⁰ Guevara, M.T., [cap.] "Entrevista a Pep Subirós".

²¹ *Fórum universal de les cultures 2007* [en línea]. <http://www.monterreyforum2007.org/> [Consulta: 10.04.2008]

aquellas materias que no figuran en el repertorio de los Nobel ... y que ... contarán con la proyección y soporte de las redes de comunicación que en los dos hemisferios aseguran la cobertura informativa mas completa²². Lo cierto es que los Premios Barcelona tuvieron escasa repercusión internacional, salvo en el caso de los medios de comunicación más próximos a los premiados.

Más trascendente fue la imprevisión respecto de los impactos de la Olimpiada Cultural en las infraestructuras culturales de Barcelona (entonces claramente deficitarias). Inicialmente se pensó que con la cultura sucedería algo parecido a lo que sí sucedió, efectivamente, en el caso del urbanismo: que los Juegos contribuirían a recuperar el déficit de Barcelona heredado del franquismo, impulsando la aceleración de la construcción de equipamientos.

Se pensó que los Juegos sería la ocasión para acelerar la construcción de las infraestructuras culturales necesarias, como el Auditorio de Música, el Museo de Arte Contemporáneo, o la renovación del Museo de Arte de Cataluña en Montjuïc²³.

Por contraste, la realidad fue muy distinta: todas estas infraestructuras se inauguraron varios años después de los Juegos. El Auditorio de Música fue inaugurado en 1999, el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) en 1995, por su parte, el Museo de Arte de Cataluña en Montjuïc fue remodelado en 1990 y su gran sala oval fue utilizada para distintos protocolos olímpicos en 1992, sin embargo su gran colección de arte románico no fue inaugurada hasta 1995.

Otro de los grandes objetivos de la Olimpiada Cultural era la continuidad, años después, de “Los Festivales de Otoño”, definidos como “la semilla de un organismo que debía sobrevivir a los Juegos Olímpicos para garantizar en el futuro la continuidad de lo que ahora se inicia en el marco de una amplia cooperación institucional (se refiere a las administraciones públicas)”²⁴. Los “Festivales de Otoño” no tuvieron continuidad y la colaboración entre administraciones sigue siendo un tema pendiente de nuestra actual agenda cultural.

Los tiempos de planificación y gestión en materia de política cultural se manifestaron aún más lentos que los tiempos necesarios para la construcción de las infraestructuras urbanísticas, de telecomunicaciones o de carreteras.

8. Interpretación cultural de la separación entre OCSA y el COOB'92

La separación entre OCSA y el COOB'92 no tuvo únicamente importantes consecuencias económicas y administrativas, sino que también tuvo importantes consecuencias culturales. La primera de ellas, a mi juicio, fue la progresiva separación de la Olimpiada Cultural de los referentes simbólicos y rituales del olimpismo. Es cierto que la Olimpiada Cultural se había iniciado con la organización de una exposición

²² COOB'92 (1986a), p. 49.

²³ Guevara, M.T., [Cap.] “Entrevista a Pep Subirós”.

²⁴ Festival de tardor de Barcelona (1r : 1989 : Barcelona, Catalunya).

sobre el deporte, pero no es menos cierto que finalmente desapareció de la programación una de las principales actividades previstas para el Festival Olímpico de las Artes en 1992: una gran exposición sobre el olimpismo y sus 100 años de historia.

Esto no significa que los Juegos de Barcelona no tuvieran programa cultural olímpico, sino que el programa cultural olímpico se desarrolló fuera de la Olimpiada Cultural. El programa cultural olímpico se encuentra en las ceremonias, en los rituales y en el diseño de la comunicación y la imagen de los Juegos. Pero la Olimpiada Cultural quedó expresamente al margen de estas grandes acciones culturales y de comunicación: “Algunos responsables del COOB, afirmó Pep Subirós, desde el principio, trataron de minimizar el papel de Olimpiada Cultural. Explícitamente hubo una negativa rotunda a que OCSA jugase algún papel importante en las ceremonias olímpicas tanto la inaugural, la de clausura, como en la de la antorcha”²⁵.

¿Causas culturales de la separación? Con el paso del tiempo, eliminando los aspectos más coyunturales y personales, puede afirmarse que la causa de la separación tuvo su origen en el desencuentro entre las lógicas de planificación, producción y temporalización de las actividades entre los organizadores culturales y los organizadores olímpicos.

Los organizadores olímpicos desearon desvincularse de la complejidad y la improvisación que atribuían al debate cultural, en el contexto antes reseñado de rivalidades políticas. La precisión que exige la organización olímpica, que trabaja a fecha fija, se consideró incompatible con las formas de hacer de los organizadores culturales. Por su parte, los organizadores culturales, algo displicentes con los organizadores olímpicos o deportivos, prefirieron marcar distancias, considerando a aquellos directivos como gentes poco sensibles a los temas culturales.

Pep Subiros declaraba en 1992 que “... Los proyectos culturales suelen tener una especificidad de concepción de necesidad de ideas, que no tienen porque ser conocidas, comprendidas o compartidas por alguien que se dedique a gestionar temas deportivos o empresariales en general”²⁶.

En este desencuentro también influyó la percepción desde el COOB’92 de que la olimpiada cultural, no dejaba de ser una actividad complementaria, prescindible, para obtener el éxito de los Juegos. Peor suerte tuvo, también debo recordarlo, el programa educativo, posiblemente la principal laguna en la memoria y en el legado olímpico de Barcelona’92.

9. La imagen corporativa de la Olimpiada Cultural

Otro de los problemas de la Olimpiada Cultural de Barcelona’92 radicó, precisamente, en su errática política de comunicación e imagen. Esto pudo determinar, incluso, un juicio injustamente negativo respecto del conjunto de actividades desplegadas por la Olimpiada Cultural.

²⁵ Guevara, M. T. op. cit.

La extensión de la actividad a cuatro años y una gran diversidad de formatos presentaron una imagen corporativa excesivamente fragmentada, empezando por la heterogeneidad en la denominación de los referentes: Olimpiada Cultural, Festival de Otoño, Festival Olímpico de las Artes. Otras actividades organizadas por OCSA no se identificaron adecuadamente.

Pero no fue únicamente la denominación (tan importante en la comunicación actual) lo que pudo diluir la imagen de OCSA, sino también la inadecuación de sus identificadores icónicos. OCSA se dotó de dos logotipos distintos durante el periodo de su desarrollo. Inicialmente se utilizó un logo de inspiración institucional que se asociaba a la imagen general de la olimpiada de manera similar a como se identificaban los patrocinadores.

Pero este logotipo fue substituido en febrero de 1992 por una nueva imagen de simbología menos institucional, coincidiendo con la presentación del Festival Olímpico de las Artes. El nuevo diseño, obra del publicista Leopoldo Pomés, fue el motivo principal de una campaña publicitaria del Festival, relacionando el ramillete de flores de la nueva imagen con el espíritu de la diversidad cultural, diálogo y fraternidad propio de la olimpiada.

OCSA también se dotó de una mascota propia (Nosi), que debía convivir con el Cobi, esta mascota (también diseño de Mariscal), de significado difícilmente relacionable con el programa cultural (salvo que una sobredimensión de la cabeza del muñeco o muñeca pueda simbolizar la creatividad cultural), a penas fue utilizada en la imagen corporativa de la Olimpiada Cultural y en sus actividades.

Imagen corporativa de la Olimpiada Cultural, Barcelona 92

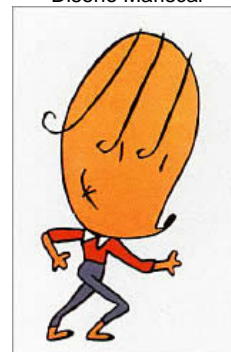
Logotipo
(hasta 1992)
Diseño J. M. Trias



Nuevo logotipo
(en 1992)
Diseño Leopoldo Pomés



Mascota (Nosi)²⁷
(a penas utilizada)
Diseño Mariscal



²⁶ Id. Ibid.

²⁷ COOB'92 (1993), vol. 2, p. 359.

10. Conclusiones. Algunas lecciones para el futuro

Como primera conclusión de estas reflexiones, quisiera destacar que la programación de la actividad cultural debe ser considerada una tarea tan compleja como la programación de la logística, la economía, la tecnología o la planificación urbana. Los escasos resultados de la Olimpiada Cultural de Barcelona'92, en contraste con el éxito de otros aspectos de aquella organización, se deben, en parte, al escaso debate preparatorio sobre el contenido y especificidad de la Olimpiada Cultural en el marco de los Juegos y de la política cultural de la ciudad.

Los responsables culturales de la ciudad olímpica no deberían ignorar la importancia del fenómeno olímpico, ensimismo, como un fenómeno cultural. Debe superarse la idea de que el único o principal punto de contacto entre el olimpismo y la cultura es el de las artes aplicadas al deporte. El olimpismo y los Juegos son un fenómeno cultural. La cultura no es un valor añadido a los Juegos, es su valor básico.

Uno de los principales problemas de planificación de los programas culturales de los Juegos, como en general de los grandes acontecimientos, consiste en la correcta identificación de sus destinatarios, claramente diferenciados: la población local, los visitantes (turistas) durante los Juegos y los componentes de la propia organización (coloquialmente “la familia olímpica” en el caso de los Juegos). La experiencia ha demostrado que el principal target de la programación cultural son los ciudadanos de la ciudad organizadora, teniendo en cuenta que el acontecimiento se desarrolla en el marco internacional.

La Olimpiada Cultural debe saber combinar dos planteamientos aparentemente opuestos: la necesidad de integrar su programa en el calendario anual de la política cultural de la ciudad (festival de otoño, de verano, etc.) la excepcionalidad del acontecimiento. Esta excepcionalidad es la internacionalización. La Olimpiada Cultural debe integrarse en el programa anual de la ciudad organizadora, pero también debe superarlo, incorporando a su lógica tanto la dimensión mundial como la dimensión deportiva del acontecimiento.

La Olimpiada Cultural debe comprometerse con los grandes retos culturales de nuestro tiempo: con la diversidad, el desarrollo sostenible, la cooperación y no, únicamente, con la excelencia, como principal valor asociado al olimpismo.

La Olimpiada Cultural debe concebirse pensando en el legado general de los Juegos. Es legítimo, por ejemplo, pensar en su utilización como pretexto para corregir los déficit de las infraestructuras culturales de la ciudad olímpica. Pero el legado también debe plantearse en términos inmateriales: la propia imagen de la ciudad proyectada a escala mundial y la participación de la comunidad local en el debate internacional sobre la cultura.

La Olimpiada Cultural significa un gran esfuerzo de la colectividad para identificarse ante la opinión pública mundial, es decir, para elegir las expresiones culturales que la identifican.

La Olimpiada Cultural no debe desvincularse de la producción simbólica más específica de los Juegos, especialmente de los relevos de la antorcha y de las ceremonias de inauguración y de clausura.

Debe reforzarse la idea de que el centro del programa cultural olímpico se encuentra en la participación/celebración de la población en el acontecimiento. En este sentido el relevo de la antorcha -la fiesta popular en la calle que le acompaña- se manifiesta como uno de los aspectos centrales del programa cultural olímpico.

Recordando de nuevo Barcelona'92. La Olimpiada Cultural de 1992 organizó interesantes acontecimientos pero, en su conjunto, no tuvo la relevancia ni la trascendencia de los Juegos en su conjunto.

Los Juegos de Barcelona dejaron un importante legado cultural, pero la contribución de la Olimpiada Cultural a este legado fue más bien limitado, lo que no significa que el legado cultural de Barcelona no fuese importante, solo que éste se generó fuera del programa estricto de la Olimpiada Cultural, en otras áreas más directamente relacionadas con la celebración de los Juegos, singularmente en las ceremonias, en el relevo de la antorcha olímpica, en la celebración y en la convivencia en las calles, en la fiesta en el estadio, allí donde el olimpismo es, verdaderamente, un gran fenómeno cultural.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLET, J. M. (1989): "The challenge of the Cultural Olympiad". *Catalònia: Culture*. Núm. 12, p. 34-37.

COOB'92 (1986a): *Solicitud de candidatura al Comité Olímpico Internacional para la celebración en Barcelona de los Juegos de la XXV Olimpiada*. [Barcelona?]: [Oficina Olímpica]. Documento que forma parte de los 6 vols. del Dossier de candidatura.

COOB'92 (1986b): *Request to the International Olympic Committee by the Barcelona candidature for the hosting of the games of the XXVth Olympiad*. [Barcelona?]: [s.n.], "[Chapter] 13, What cultural programme do you propose?", p. 48-55.

COOB'92 (1993): *Official Report Games of the the XXV Olympiad Barcelona 1992*. 5 vols. Barcelona: Enciclopèdia Catalana. También disponible en línea a: *LA84 Foundation*. http://www.la84foundation.org/5va/reports_frmst.htm [Consulta: 05.05.2008]

COOB'92 (1989): *Organigrama, activitats i personal del COOB'92*, S.A. Novembre 1989. Barcelona: COOB'92.

CUYÁS, M. (1992): "The Cultural Olympiad, a four-year project", en *Catalònia: Culture*. Núm. 27, p. 19-21.

FESTIVAL DE TARDOR DE BARCELONA (1r : 1989 : Barcelona, Catalunya): *I Festival de tardor de Barcelona: del 30 de setembre al 26 de novembre de 1989*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

FESTIVAL DE TARDOR DE BARCELONA (2n : 1990 : Barcelona, Catalunya): *II Festival de tardor de Barcelona*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

GARCIA ESPUCHE, A. (1990): *El Quadrat d'Or: Centre de la Barcelona modernista*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

GARCÍA, B. (2002): *The Concept of Olympic cultural programmes: origins, evolutions and projections: university lecture on the Olympics* [en línea]. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics (UAB). <http://olympicstudies.uab.es/lectures/web/pdf/garcia.pdf> [Consulta: 10.04.2008]

GUEVARA, M. T. (1992): *Estudio comparativo de los programas culturales olímpicos desde México'68 hasta Barcelona'92: elementos para la definición de un proyecto cultural para Puerto Rico'2004*. Director: Miquel de Moragas. Tesina y working paper núm. 12, Universitat Autònoma de Barcelona, Centre d'Estudis Olímpics.

HARGREAVES, J. (2000): *Freedom for Catalonia? : Catalan nationalism, Spanish identity and the Barcelona Olympic Games*. Cambridge: University Press, p. 106.

KENNETT, C.; MORAGAS, M. de, "Barcelona 1992: evaluating the Olympic legacy", en A. Tomlinson y C. Young (2006) (eds.): *National Identity and Global Sports Events Culture, Politics, and Spectacle in the Olympics and the Football World Cup*. Albany: State University of New York Press.

MAC ALOON, J. (1981): *This Great Symbol: Pierre de Coubertin and the Origins of the Modern Olympic Games*. Chicago: The University of Chicago Press.

MESSING, M. (1998): "The Cultural Olympiads of Barcelona and Atlanta from German tourists' point of view", en Norbert Müller (ed.): *Coubertin et l'Olympisme: questions pour l'avenir: le Havre 1897-1997. Rapport du congrès du 17 au 20 septembre 1997 à l'Université du Havre*. Lausana: Comité International Pierre de Coubertin, p. 276-280.

MORAGAS, M. de (2004): "Barcelona'92: a city convinced of its success movement", en J. Findling y K. Pelle (eds.), *Encyclopedia of the modern Olympic movement*. Westport, CT; Londres: Greenwood Press, p. 225-234.

MORAGAS, M. de; BOTELLA, M. (eds.) (1995): *The Keys to success: the social, sporting, economic and communications impact of Barcelona'92*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

MORAGAS, M. de; BOTELLA, M. (eds.) (2002): *Barcelona: l'herència dels Jocs : 1992-2002*. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics, UAB; Ajuntament de Barcelona; Planeta, 2002.

MORAGAS, M. de; MacALOON, J.; LLINÉS, M. (eds.) (1994): *Olympic ceremonies: historical continuity and cultural exchange. (International Symposium on Olympic Ceremonies, Barcelona-Lausanne, November 1995)*. Lausanne: International Olympic Committee.

MORAGAS, M. de; MORENO, A.B.; KENNETT, C. (2003): "The Legacy of the symbols: communication and the Olympic Games", en Miquel de Moragas, Christopher Kennett y Nuria Puig (eds.), *The Legacy of the Olympic Games 1984-2000: International Symposium Lausanne, 14th, 15th and 16th November 2002*. Lausanne: International Olympic Committee, p. 279-288.

MORAGAS, M. de; RIVENBURG, N. K.; LARSON, J. F. (1995): *Television in the Olympics*. London: John Libbey.

OLIMPIADA CULTURAL (1988): "Olimpiada Cultural Barcelona'92: programa 1992". *La Vanguardia*. 2 carpetas.

OLIMPIADA CULTURAL (1988): *Olimpiada Cultural: Barcelona'92*. Barcelona: COOB'92, Divisió de Cultura. Texto bilingüe catalán-español-inglés-francés

OLIMPIADA CULTURAL (1989): *Planeta esport*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

OLIMPIADA CULTURAL (1990): *Barcelona: la ciutat i el 92*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

OLIMPIADA CULTURAL (1990): *El Modernisme: Museu d'Art Modern*. Barcelona: Olimpiada Cultural. 2 vols.

OLIMPIÁDA CULTURAL (1990): *El Quadrat d'Or. Guia: 150 cases al centre de la Barcelona Modernista*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

OLIMPIÁDA CULTURAL (1990): *Olimpiada Cultural presenta: mostra modernisme 1990*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

OLIMPIÁDA CULTURAL (1990): *Olimpiada Cultural, S.A.: Memòria 1989 = Olimpiada Cultural, S.A.: Memoria 1989*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

OLIMPIÁDA CULTURAL (1991): *Olimpiada Cultural, S.A.: Memòria 1990 = Olimpiada Cultural, S.A.: Memoria 1990*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

OLIMPIÁDA CULTURAL (1991): *Olimpiada Cultural: resum programa 1989; programa 1990*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

OLIMPIÁDA CULTURAL (1992): *Festival Olímpic de les Arts: roda de premsa de presentació*. Barcelona: COOB'92.

OLIMPIÁDA CULTURAL (1992): *Olimpiada Cultural* [registro de vídeo]. [Barcelona]: Studio Pomés. 1 videocassette (VHS) 25 s : col. (PAL), so. Premis LAUS 1992. Título extraído de la etiqueta LAUS. Espot de la Olimpiada Cultural.

OLIMPIÁDA CULTURAL (1992): *Olimpiada Cultural Barcelona'92: programa 1992*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

OLIMPIÁDA CULTURAL (1992): *Organismes: Olimpiada Cultural gener – juny 1992*.

OLIMPIÁDA CULTURAL (1992): *Organismes: Olimpiada Cultural juny - agost 1992*.

OLIMPIÁDA CULTURAL (1992): *Programa Olimpiada Cultural Barcelona'92*. Barcelona: Olimpiada Cultural; Lunwerg Editores.

OLIMPIÁDA CULTURAL (DL 1990): *Premis internacionals Barcelona'92 : Antoni Gaudí, Pau Casals, Narcís Monturiol, Joan Miró, "El Brusi", Joan Antoni Samaranch*. Barcelona: Olimpiada Cultural.

SUBIRÓS, J. (1992): "The Cultural Olympiad: objectives, programme and development", en M. Ladrón de Guevara y M. Bardají (eds.): *Olympic Games, media and cultural exchanges: the experience of the last four summer Olympic Games*. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport, p. 84-86.